

bombas sobre el templo allí situado, convertido en fuerte, y luego se emprende el asalto sin obtener éxito; el 6, una columna francesa entra por la calle de Miradores, y se le obliga á dar media vuelta, haciéndole 37 prisioneros; el 8, el coronel Calderón reconquista la garita del Pulque; y en la madrugada del 13, el coronel republicano O'Horán sale de la plaza con una columna de caballería, con el fin de hacer saber á Comonfort que se necesitan víveres. El 15, la primera brigada de Zacatecas, adelantándose de su puesto, trata de impedir trabajos de *approche* de los franceses, y sostiene, por El Carmen y La Teja, diversas escaramuzas, hasta el 19, en que es atacada por los sitiadores la plaza de San Agustín y las manzanas adyacentes. Abiertas grandes brechas en la de Santa Inés, entran por ella dos columnas de zuavos, á las que, á fusilazos y á la bayoneta, se hace retroceder; pero con una segunda carga quedan dueños de parte de la manzana. Auza, que defendía el punto, se repliega á la iglesia.

El mismo día 15, á media jornada de Puebla, en San Juan Tianguistengó, el general Echeagaray quitaba al enemigo gran cantidad de ganado vacuno y lanar.

La tarde del 24, los franceses hacen saltar, por medio de minas, una cuadra de la manzana del Pitimí, ocupada por las fuerzas del coronel Padrés. Parte de ellas, abrasada por la explosión ó sepultada bajo los escombros, pereció; mas la otra defendió bravamente el punto, que fué luego asaltado, é hizo retroceder por dos veces al enemigo. En la madrugada del 25, el sitiador voló otra cuadra de la manzana de Santa Inés. Sobre las brechas huicantes, dos columnas avanzan á paso de carga, y el coronel Auza, con el 3.º y 5.º de Zacatecas, lucha contra ellas, por espacio de siete horas, entre las paredes derrumbadas, hasta que hizo dar media vuelta al enemigo, que dejó en poder de los sitiados 137 prisioneros del regimiento de zuavos, y sobre el terreno de la refriega 400 cadáveres. San Agustín, El Carmen, y la prolongación de la línea del mando de Alatorre, habían sido también objeto de ataques sin éxito.

El parque comenzaba á faltar, y se previno, por la orden general de la plaza, que se economizara en lo posible. El 29, el general González Ortega avisaba á Comonfort que sus municiones de boca se agotaban, y pedía su concurso para romper el sitio el 2 de Mayo. Dicho jefe le expuso que le llevaría víveres.

En los primeros días de Mayo se efectuó un cange de prisioneros, entre sitiadores y sitiados.

El día 5, O'Horán tuvo un encuentro con tropas enemigas, á tres leguas de Puebla. El 6, la vanguardia de la división Comonfort avanza con O'Horán, á fin de que dicha división introduzca un convoy en Puebla; pero es rechazada con pérdidas tal vanguardia. El 7, el general Forey hizo saber á González Ortega, que, admirado de la defensa de Puebla, estaba dispuesto á conceder la más honrosa capitulación. El día 8 por la mañana, fuera de la población y por el rumbo de San Lorenzo, se sintió un fuego nutridísimo; era que el general Comonfort procuraba introducir víveres en la plaza, á cuyo fin había escalonado sus fuerzas desde San Cosme hasta San Lorenzo; mas la parte principal de ellas fué derrotada completamente, habiéndosele hecho cerca de 1.000 prisioneros y quitádosele 8 piezas de artillería. Así es que el general mexicano se vió en el caso de retroceder con unos 2.500 hombres. Debido á tal descalabro, la plaza quedó sin esperanza de recibir los auxilios y provisiones que necesitaba, y González Ortega escribió á Comonfort pidiéndole su concurrencia para ayudarle en su salida, que preparaba para el día 14.

A diario sucedíanse combates en Puebla entre las fuerzas de uno y otro bando; el 12, una multitud de mujeres y niños hambrientos, tremolando bandera blanca, quiso hacer una salida, pero fué rechazada á cañonazos por las tropas francesas. Llegó la noche del día 14, y en vano se esperaron las señales que se había convenido hiciera Comonfort, al aproximarse, para dar principio á la operación de las tropas sitiadas contra las sitiadoras. El cañoneo se hizo muy sensible el día 15; y como en todo él ninguna noticia viniera de parte del ejército del centro, González Ortega convocó una junta de guerra, en la cual se acordó pedir al enemigo salir de la ciudad sitiada con armas y banderas. Esto se negó, y entonces, en nueva junta, visto que el parque de cañón apenas bastaba para dotar las piezas por tres horas, que los víveres estaban agotados, y que no había que contar con auxilios del exterior, por muchos días á lo menos, se resolvió, según indicación de González Ortega, que se destruyeran los fusiles, que se reventasen

los cañones, que se disolvieran las tropas, y que el cuadro de jefes y oficiales se entregara al vencedor sin pedir garantías. Todo ello se efectuó en la madrugada del 17 de Mayo de 1863. El general en jefe expuso á Forey, que, no siendo posible defender la plaza por más tiempo, dada la falta de víveres, había disuelto la guarnición y despedazado el armamento, y que se le entregaba con su cuadro de jefes y oficiales.

Así terminó esa epopeya del sitio de Puebla, en que durante sesenta y dos días se ilustró nuestra historia militar con páginas gloriosas.

Al dar principio á las operaciones sobre la ciudad heroica, Forey pasó revista con 22.000 franceses y 8.000 traidores. González Ortega tenía 18.000 soldados, y el general Comonfort, desde México hasta las



Establecimientos modernos.—Maestranza Nacional de Artillería. Primer salón del Museo

inmediaciones de la ciudad, contaba con una división fuerte de 6.000 plazas. De las fuerzas de Puebla, como hemos visto, en diversas ocasiones salieron secciones de caballería, que no pudieron regresar. Se calcula que esa fuerza de caballería llegó á sumar unos 2.600 soldados, que había 2.200 heridos, y que sucumbieron 1.900 de los sitiados.

Los jefes y oficiales se entregaron prisioneros á Forey, que luego ocupó á Puebla. Enviados á Francia, pudo evadirse la mayor parte de ellos sobre el camino de Veracruz.

Los reaccionarios, en el interior del país, ayudaban al enemigo extranjero, y Lozada, por Tepic, seguía combatiendo contra el coronel Corona.

El día 29 de Mayo se decretó que se trasladaran los Poderes de la Federación á San Luis Potosí; el 31 se clausuró el período de sesiones del Congreso, y, después de esto, Juárez y su cuadro de gobierno salen para la expresada ciudad.

El 9 de Junio, Forey hizo su entrada en México, y dió á la nación un manifiesto que contenía un verdadero programa, en el cual se hacía saber que los bienes del clero, nacionalizados por Juárez, queda-



rían en poder de los que nuevamente los poseían, y que debía procurarse que en México existiera la libertad de cultos. Así, pues, lo esencial de las leyes de Reforma quedaría en pie. Cruel desilusión sufrió el bando conservador ante la manifestación del jefe francés, que hablaba á nombre de Napoleón.

Forey designa treinta y cuatro personas escogidas, á fin de que éstas elijan un triunvirato que debiese ejercer el Poder, y doscientos quince notables de la capital, que integrasen una junta que debería acordar la definitiva forma de gobierno para el país. Tal triunvirato, que compusieron D. Juan N. Almonte, don Pelagio Labastida, arzobispo de México, y el general D. Mariano Salas, teniendo como suplentes al obispo Ormaechea y á D. Ignacio Pavón, se mostró netamente conservador.

El día 27 nombró su gabinete el gobierno provisional de los triunviros.

El 7 de Julio quedó integrada la junta de notables, la cual el 10 dió su resolución, sobre el gobierno que debía regir á México, en los términos siguientes:

«1.º La nación mexicana adopta, por forma de gobierno, la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico. 2.º El soberano tomará el título de Emperador de México. 3.º La corona imperial de México se ofrece á S. S. I. y R. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y para sus descendientes. 4.º En caso de que, por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Fernando Maximiliano no llegase á tomar posesión del trono que se le ofrece, *la nación mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.*»

No hubo ni fueron necesarios debates: la resolución transcrita no emanaba de la opinión ni de la voluntad de los presentes, sino del acuerdo del emperador de los franceses.

El 11 de Julio se declaró que el triunvirato debía denominarse *Regencia*.

Las tropas francesas ocuparon lugares cercanos á México, en Julio y Agosto, y no se las dejó de hostilizar; en Jalisco, los reaccionarios mantenían cruda guerra, haciéndola sentir por todas partes.

Ascendido Forey á mariscal de Francia, es llamado á su país á desempeñar su alto cometido, y queda con el mando de las operaciones en México el general Bazaine, desde el 1.º de Octubre. Napoleón, al dirigirse á este jefe, le manifestaba la conveniencia de ir disminuyendo los elementos franceses de guerra, substituyéndolos gradualmente con los mismos del país invadido.

Urgía que Maximiliano viniese á formar una situación propia, aunque siempre dependiente de la influencia del emperador de los franceses.

Quando la comisión respectiva mexicana fué á ofrecerle la corona, presentándole el acta de los notables, expuso que, antes de venir á México, deseaba ver ratificado por el voto popular el llamamiento que se le hiciera. La cuestión era formar actas sobre el particular, en los puntos que fueran ocupando los franceses, y así se efectuó aquel singular plebiscito.

Figueroa y Cravioto daban guerra á las fuerzas franco-mexicanas que expedicionaban al Sur de México.

Merece especial mención la expedición atrevida que efectuó por entonces el general D. Porfirio Díaz, atravesando con una columna de las tres armas, desde San Juan del Río, los Estados de Querétaro, México, Puebla, Guerrero y Oaxaca.

Bazaine habíase ocupado en estudiar la situación del interior del país, y se alistaba para emprender sus operaciones. Al efecto, contaba con 35.000 franceses y 8.000 mexicanos aliados.

Regularizó el servicio de la línea que quedó establecida desde México á Veracruz; dejó bien guarnecida á Puebla, así como á la capital, y disponiendo de dos fuertes columnas de 8.000 hombres cada una, y algunas brigadas de reserva, se dirigió al centro de la República. Una de esas columnas debía ser mandada por Castagny, á cuyas órdenes iría Márquez, la cual tendría que marchar por Toluca y Acámbaro á Morelia; y la otra, á cuya cabeza iría el general Douay, avanzando por Querétaro y Lagos, tendría que llegar á Guadalajara. A fines de Octubre se movieron esas fuerzas, y á principios de Noviembre el mismo Bazaine alcanzó á Castagny, dejando encargado de la capital al general Neigre. El citado Castagny tiene que modificar su programa y manda á Márquez á Morelia, quien la ocupa el día 30, después de ser evacuada por el general Berriozábal. Douay entraba en Guanajuato el 8 de Diciembre, y Bazaine, dispo-

TOMO PRIMERO

Ejército nacional

**General D. Felipe B. Berriozábal**

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA EN LA ÉPOCA EN QUE FUÉ ESCRITO ESTE TRABAJO (1899)